

INFLACIÓN CORPORATIVA

Me parece que nos enfrentamos a una nueva versión de un viejo problema del mercado de trabajo, de las relaciones entre las corporaciones y el gobierno, de los vínculos entre las distintas corporaciones intervinientes en el mercado económico, del problema que la alta desocupación crea en el desarrollo de la economía, y de los vínculos entre las corporaciones y una democracia republicana.

pablo ney ferreira

Es comprensible que dañadas las históricas expectativas que se fueron creando poco a poco alrededor del arribo al gobierno de la izquierda nacional, los sindicatos hayan reaccionado como si una inmaculada bendición hubiera abrazado a todos los uruguayos. Rápidamente las expectativas fueron tomando forma en todo tipo de reclamos, que aparentaban presumir que el gobierno poseía la fórmula mágica para solucionar todos los problemas económicos que acuciaban a los uruguayos.

Llama la atención que los reclamos son básicamente de dos tipos, o son económicos o son sobre seguridad: cualquier economista neo liberal estaría muy contento con los reclamos que efectúa nuestra población. En el fondo los uruguayos quieren estar seguros (que nadie les golpee y que todos cumplan con sus contratos) y más dinero. Lo demás es secundario. Esto confirma las hipótesis de los teóricos liberales, quienes sostienen que los ciudadanos en realidad quieren disfrutar de su vida privada, que nadie los moleste y poseer el dinero necesario para participar lo más activamente posible de las bondades del mercado económico. Cualquier intento de hacerlos participar en los asuntos de gobierno, solo chocaría con individuos egoístas y consumistas encerrados en su vida privada.

No obstante, para satisfacer sus necesidades se dan cuenta que cuantos más sean y cuanto más organización posean, más oportunidades tienen de obtener lo que quieren.

Así, estamos ante una inflación corporativa que no veíamos desde la restauración democrática en los años ochenta. Pero también existen otras causas que colaboran a impulsar este auge del corporativismo, como por ejemplo, la ley de fuero sindical, la esperada activación de los consejos de salario, etc.

LA REDISTRIBUCIÓN "AL GRITO"

Creo entonces, y como punto de partida, que podemos aceptar sin demasiados problemas que los sindicatos (obreros y sociedades empresariales) son cada vez más, y que también han crecido en su capacidad de presión, debido a que gran cantidad de individuos han decidido acudir presurosos a adherirse a sus plantillas. He incluso no cesan de aparecer nuevas y pujantes sociedades obreras que, sin más prisa, acuden a todo tipo de medidas para hacerse sentir por un gobierno que posee una sensibilidad quizás demasiado aguzada. ¿Es esto malo? ¿Tiene esto consecuencias nefastas sobre el mercado económico y sobre el funcionamiento de una democracia republicana?

Depende. Todo hay que analizarlo teniendo en cuenta en qué contexto se desarrolle, si no corremos el riesgo de que las consecuencias de nuestro análisis carezcan de sustento empírico y que queden completamente fuera de la trama real. La mejor solución en un contexto errado puede resultar catastrófica y hasta llegar a agudizar el



problema.

En un contexto de alto desempleo, desatada marginalidad o de precariedad laboral (subempleo), la actividad de los benditos Consejos de Salarios puede verse distorsionada.

Estamos ante una inflación corporativa que no veíamos desde la restauración democrática en los años ochenta

Si sólo tomamos en cuenta, para el reparto de lo que hay, a los trabajadores formales, y respondemos a buena parte de sus demandas de forma afirmativa, lo único que logramos es que estos se distancien más del fondo del tanque, donde los desempleados, los marginales y demás, permanecen

intocables, o en todo caso "beneficiados" por algún plan asistencial que colabora en poco a integrarlos al mercado económico, que es justamente lo que deseamos hacer, y lo que se supone que ellos pretenden lograr. Las pretensiones distributivas se ven bloqueadas por las características coyunturales del mercado de trabajo.

Si optamos por redistribuir "al grito", irremediablemente estaremos hundiendo a los sectores marginales, ya que las estrategias redistributivas del gobierno, no privilegian acuerdos con los sectores empleadores para que estos produzcan empleos ni rediseñan las estructuras fiscales para que el Estado pueda efectivizar programas sociales razonables, donde sea posible medir con precisión los alcances de políticas sociales que pocas veces poseen al alcance que deberían. No es que no se gaste en políticas sociales, se gasta y mucho, lo que sucede es que se gasta mal.

INVERSIÓN SE BUSCA

Los sectores obreros formales poseen una capacidad de presión de la que no gozan los sectores informales, y es por eso que muchas veces, estos últimos aparecen de-

samparados y sin voz en un contexto en donde se mueven con particular comodidad los sectores de obreros sindicalizados, reclamando y presionando al gobierno. Además de estar normalmente aislados, la capacidad de presión de los elementos subempleados, desempleados o marginales es muy pequeña, y suelen caer en un aislamiento y desazón que provoca grandes quiebres en la estructura social que aparecen como sumamente difíciles de desarmar.

Por otra parte, los sectores de trabajadores que poseen el privilegio de estar a salvo de la desocupación olvidan su pasado de desempleados, tomando un extraño camino que consiste en proclamar a viva voz acerca de la injusticia del desempleo y de la necesidad de activar la economía, con frases tan elocuentes y precisas como "reactivar el aparato productivo" y otras más, y por otra parte actúan reclamando medidas que apuntan a lo contrario: si alguien quiere saber qué es lo que necesitan los empresarios para sentirse atraídos para invertir, sólo basta con preguntárselos. Se trata, en suma, de un juego de seducción. Nadie puede obligarlos a invertir.

Pretender elucubrar sobre qué es lo que "en realidad" los impulsa a invertir no creo que sea un ejercicio demasiado productivo. Podemos pensar lo que nos parezca pero las inversiones jamás vendrán. Sólo en un marco legal y económico particularmente atractivo cabe imaginar en nuestro país el advenimiento de un cúmulo de inversiones realmente significativas, de otra manera es imposible. Y esto resulta indispensable si se quiere producir lugares de trabajo: en una sociedad sin capacidad de ahorro, sólo queda esperar inversiones extranjeras.

Menos aún es posible, si las inversiones realmente existentes son detenidas o interrumpidas por corporaciones de novales ambientalistas enterrrianos, que cuentan con un gobierno argentino excesivamente complaciente con ellos, y particularmente torpe en sus relaciones con sus vecinos. Yo no sé lo que ha sucedido, pero súbitamente Entre Ríos se ha convertido en la capital medioambientalista del mundo; un reconocido lugar de procesión para los niños ricos de Greenpeace y demás sectores "progres" que presumen de ambientalistas. Resulta casi emotiva la repentina e intensa pasión por los problemas ambientales que el gobernador ha despertado en su verde provincia; piqueteros ambientalistas, ¡hermosa composición! ¡Vaya combinación que nos ha venido a presionar!

LA RAZÓN DEL MÁS ORGANIZADO

El asociacionismo no es malo en sí, es más, colabora a crear saludables hábitos sociales y políticos que apuntan a crear una conciencia cívica desarrollada y consciente de su fuerza al reclamar lo que cree merecer. Lo que sucede es que si cada una de las asociaciones actúa desmedidamente en su reclamo, la sociedad pluralista se desmorona, convirtiéndose en un despiadado mundo de negociadores donde los más fuertes siempre triunfan: es aquello de la razón de la fuerza.

Una de las formas, y no la única, de resolver los conflictos es mediante la negociación, que tiende a premiar al más fuerte y al más organizado. Así, las fuerzas sociales se aglutinan y negocian, esgrimiendo amenazas y posturas que intervendrán en el proceso de negociación, con un resultado no siempre claro ni justo. Claro que si además de demostrar fuerza y capacidad de presión, los actores se dedicaran a intentar esgrimir buenos y fundamentados argumentos en un contexto deliberativo apropiado, quizás podríamos esperar alguna otra cosa de la política habitual, que no se redujera a ocupaciones, ladridos y bloqueos internacionales.

candidato a doctor en ciencia política,
universidad complutense de madrid